

La oratoria es un factor clave para triunfar

Concursos y ligas universitarias para ejercitar una habilidad que se empieza a valorar cada vez más en la enseñanza | La exposición oral en 2.º de bachillerato del trabajo de investigación favorece la oratoria | El modelo de Bolonia impulsa los seminarios y las exposiciones en público

Josep Playà

Cicerón dejó escrito que "en el orador se requiere la agudeza de los dialécticos, los conceptos de los filósofos, el lenguaje casi de los poetas, la memoria de los jurisconsultos, la voz de los trágicos, los gestos más parecidos a los de los actores importantes. Por eso, entre los hombres, nada se puede hallar más raramente que un orador perfecto". La oratoria era un arte esencial en los foros clásicos de Atenas y Roma, pero lo sigue siendo en la era de las tecnologías de la información. Desde puntos de vista tan distintos como los que expresan pedagogos, expertos en marketing y cazadores de talentos se destaca la importancia de saber comunicar con convicción.

El Yes, we can de Obama o el *I have a dream* de Martin Luther King han tenido un impacto global que dice mucho de la oportunidad de medir bien las palabras, de saber comunicar en el momento preciso el mensaje exacto. Pero también en el día a día es básico saber defender un proyecto, expresarse con seguridad en una entrevista de trabajo o "vender" bien un producto. En los últimos años han proliferado las competiciones y concursos de oratoria a nivel universitario. En la enseñanza secundaria, a pesar de que no existe una asignatura concreta, se percibe una mejora de las habilidades del alumnado, en buena parte propiciada por la exigencia de defender en público los trabajos de investigación de 2º de bachillerato y en algunos centros también el trabajo de síntesis de final de la ESO. Muchos profesores, como sucede también en la universidad, exigen a sus alumnos que sepan defender en público sus trabajos o expliquen la lección ante el resto de la clase. La reforma de Bolonia ha propiciado también en la universidad los seminarios y las exposiciones orales. Pero aún así la capacidad de comunicar deja mucho que desear en bastantes universitarios, y no digamos ya entre la clase política, con honrosas excepciones.

"La habilidad de exponer una idea es tan importante como la idea en si misma", dijo en su día Aristóteles. Y esa misma opinión la transmite Gemma Lligadas, profesora de Derecho en Esade, a los alumnos que se apuntan a los grupos de debate que impulsa. "Para mi el debate es 50% fondo y 50% forma y es lo que intento transmitir. El fondo es la estructura del argumento, son las fuentes para investigar o los buscadores, son las estadísticas o la jurisprudencia. Y la forma incluye desde la gestión del espacio hasta los silencios o los gestos", dice Lligadas, que antes que formadora fue una oradora premiada, ganadora del concurso Pasarela, de ámbito estatal (2009), convirtiéndose en la primera mujer que lo ganaba, y de la VIII Lliga Interuniversitària de la **Xarxa Vives**.

Precisamente el responsable del jurado de la última edición de la Lliga Interuniversitària de este año, el periodista Pere Miquel Campos recuerda que este concurso es "una escuela de diálogo, de democracia, de respeto, a través del uso -y nunca del abuso- de la palabra". Y cita la serie televisiva *House of cards*, donde el protagonista (Kevin Spacey) es un congresista norteamericano que atrae, domina y manipula a los que le escuchan y esa habilidad le permite mantenerse en el poder. "Perversamente elaborado pero formalmente impecable", dice. Porque es un hecho que el dominio de la comunicación, es ajeno a su valoración moral, y ha sido un aspecto clave que explica también el éxito de dictadores como Hitler, Mussolini, Lenin o Mao Zedong.

Josep Cañabate, profesor de Derecho de la Universitat de Barcelona (UB), imparte una asignatura en el primer semestre de la carrera titulada Instrumentos para el estudio, que es obligatoria. "Una de las consecuencias de Bolonia es que permite ofrecer materias no estrictamente relacionadas con los contenidos de la carrera y dar más relevancia a cuestiones como la capacidad de comunicar". Como parte de una estrategia de innovación docente han creado también una liga interna de debate en la propia carrera con pequeños grupos. Cañabate es de los convencidos que el nivel de los alumnos que llegan a la universidad ha mejorado en los últimos años. "Antes la mayoría no tenían ni idea de expresarse en público, algunos tenían terror a hablar y ahora están más acostumbrados, aunque hay que pulir la técnica y aspectos como la gestualidad o las posturas".

David Gutiérrez, estudiante de master de la UAB, que ha participado en las tres últimas ligas universitarias, opina que se están dando pasos pero queda mucho camino por recorrer. "En España tenemos poca cultura oratoria, aún me acuerdo que en la escuela al que no hacía los deberes o lo querían castigar por hablar lo obligaban a salir a la pizarra para que explicase la lección, es decir el castigo era hablar en público".

La cultura anglosajona siempre ha dedicado más atención a la oratoria. El parlamento británico es una buena escuela, con los diputados situados frente a frente, con debates abiertos e improvisados, donde no valen los discursos preparados. Un orador mediático ha sido Steve Jobs por su facilidad de palabra, su comodidad para moverse por un escenario sin papeles, hasta el punto que ha creado escuela. "Hay muchos detalles a tener en cuenta en un buen orador" añade Lligadas. Ella les explica también como gestionar la comunicación no verbal y los silencios, les recomienda utilizar estadísticas o gráficos para reforzar sus argumentos y a rebatir los de los rivales y sus puntos débiles. Incluso les cuenta detalles como que si se quiere tener en las manos un bolígrafo debe ser de los que no hacen ruido al clicar. "Y es que por mucho que se hable en público, los nervios nunca se pierden, lo importante es ayudar a gestionarlos y convertirlo en energía positiva".